

EL GRITO DE GUERRA.

ECO DE LOS OBREROS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un mes MEDIO real. Provincias, un trimestre DOS reales. Ultramar y Extranjero, un trimestre DIEZ. Números sueltos, DOS cuartos en los principales cafés.

Los pedidos de provincias se harán a la Administración, remitiendo su importe en sellos o libranzas del Giro Mutuo.

No se sirve suscripción sin pago adelantado.

DOMINGO 23 DE JULIO.

NÚMERO 6.

SEGUNDO MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, en la Administración, Plaza de los Carros 2 bajo, Cava-baja 2 herbolario; Montería 41 portal en la Plaza de Santo Domingo, almacén de papel y en la Plaza Mayor 29.

Provincias, en las principales librerías, en los Centros, Asociaciones y Comités de obreros, los cuales quedan facultados para admitir las suscripciones y hacer los pedidos a esta Administración.

Desde el lecho del dolor donde se encuentra nuestro amigo y compañero de Redacción dá las mas expresivas gracias á todos los que han correspondido á nuestro llamamiento en su auxilio. ¡Felices los que llevan hasta ese extremo su amor á la Humanidad! Bien hayan! Las lágrimas que han enjugado servirán algun día de benéfico rocío á sus almas, que el hacer bien obtiene siempre una doble recompensa eterna, el agradecimiento del socorrido y la satisfacción que proporciona el haber libertado del peligro á un semejante.

LISTA DE DONATIVOS.

Suma anterior....	70
Uno de los primeros republicanos que ha habido en España.	4
Un obrero.	2
Otro.	1
Otro.	2
Una obrera.	2
Juan Rami.	8
C. N. Z.	4
A. A.	6
Ricardo Pecey.	5
Total.....	105

(Continúa abierta la suscripción.)

CARTA A ROQUE BARCIA.

Muy señor mío: considerando á V. como una de las personas mas competentes del partido republicano-democrático-federal, y al mismo tiempo, la mas desocupada, merced á su larga y triste prision, me dirijo á V. para que se digne, si lo tiene á bien, sacarme de algunas dudas que tengo acerca de la bondad del gobierno republicano que V. y demás compañeros nos prometen.

Al dirigirme á V. como un católico apostólico romano se dirigirá á un confesor para que disipara sus escrúpulos de conciencia, espero ser atendido, porque V. como celoso propa-

gandista, tendrá, sinó el deber, la ganancia, de proporcionar la luz al que con insistencia la busca.

Me dirijo á V. antes que á otras lumbreras del partido, en primer lugar por la simpatía que me inspira, y en segundo porque conceptúo á los demás gefes muy ocupados en la formación de los futuros planes de gobierno y en confeccionar las plantillas de los ministerios, direcciones, y otras dependencias del nuevo régimen, que ha de proporcionarnos la ansiada felicidad.

Yo soy un hombre muy oscuro; tan oscuro, que mi nombre apenas ha sonado, aunque mi persona haya estado con mi escasa fortuna, siempre dispuesta al servicio de la Revolución.

Pero oscuro y todo, reclamo el título, que á nadie cedo, de ser uno de los primeros republicanos de España. En 1859, apenas salido del aula, donde el estudio de los autores clásicos de Grecia y Roma, han inflamado siempre la imaginación juvenil, pre-disponiéndola al logro del bello ideal de la humanidad, el triunfo de la LIBERTAD, tuve la honra de formar, en último lugar por supuesto, al lado del inmortal Espronceda, el prototipo republicano español, de Patricio de Olavarria, el implantador de la idea de Vicente Álvarez Miranda, su ardiente propagandista, y de algunos otros pocos, que entonces formaban el núcleo del partido que segun nosotros es el único posible para normalizar la descabellada marcha que hace cuarenta años sigue nuestra desventurada patria.

He sido y soy republicano de corazón y de convicción y moriré siéndolo; pero tengo, señor de Barcia, ciertos escrúpulos de conciencia políticos, y dudo, no de la bondad de la idea, sino de la bondad y buena fé de las personas.

Voy á decir á V. cuando y porque han nacido mis escrúpulos de conciencia y mis dudas.

Era la mañana del 22 de Junio de

1866....Un grupo de pueblo engañado en unión de algunos artilleros vendidos, corria las calles con las armas en la mano, victoreando á la libertad, en busca de gefes que no aparecían, y de socorros que no llegaban. Solo se presentó en la arena del combate el heróico Blas Pierrad, y el malogrado Carlos Rubio, seguidos de algunos otros que no nombraremos por no manchar su historia de ayer con su conducta de hoy. Las inmediaciones del cuartel de San Gil y señaladamente la calle del Pez, estaban ocupadas por varios grupos armados y defendidas por algunas barricadas hechas sin dirección, sin orden ni concierto, con cuatro tablas y algunos cajones; débiles obstáculos para contener el empuje de toda la guarnición de Madrid, que después de haberse burlado de la candidez de los santones venia ametrallando y degollando impunemente á los pobres instrumentos de aquel desatentado motin. Tomado el parque con la facilidad que prestan el número y la pericia y fracasado el movimiento, los gefes, guardando sus interesantes personas para mejor ocasion, pusieron pies en polvorosa, sin tener el triste valor de morir al pié de las barricadas, como morían los desinteresados hijos del pueblo, á quienes inicua mente habian comprometido.

Primer escrúpulo de conciencia; primera duda. ¿Qué gefes, qué hombres de estado son estos, que al concebir tan trascendental movimiento no se aseguran, no exigen garantías de los que se comprometen, no toman bien sus precauciones, y finalmente, al verlo perdido todo, no tienen la abnegación de morir al frente de los que quedan peleando para cubrir su retirada? ¿Qué se puede esperar ahora ni nunca de esta clase de personas?

Cuando el valiente huye, la superchería está descubierta. Esto lo ha dicho el genio inmortal, Miguel de Cervantes Saavedra.

No relataremos aquí la situación en

que Madrid quedó después del fatal movimiento de Junio. Los jefes huidos, pero vivos y seguros; el pueblo fusilado, llevado á los presidios ó deportado. El terror dominando por todas partes; el pensamiento ahogado; la manifestación proscrita y la prensa amordazada.

La prensa amordazada! ¡El elemento de la civilización, ese agente de la luz mudo é inhabil! Semejante espectáculo nos irritó contra los opresores y para combatirlos con las mismas armas que proscribían echamos mano de la prensa clandestina.

No nos cumple á nosotros encomiar aquel acto; no nos toca apreciar el grado de valor que se necesitaba para ponerse, por semejante medio, en abierta lucha con gobiernos tan despóticos y arbitrarios como el del vencedor Odonell y el de su sucesor Narvaez-Gonzalez Brabo. Escribir y circular un periódico clandestino republicano en el sentido mas abanzado, á pocos dias del triunfo de la reacción, creémos sea la prueba mejor que pueda darse del amor hacia una idea y del poco temor que nos inspiraban los riesgos á que nos exponíamos.

No tardaron estos en llegar. Delatados, tal vez por los que mas amigos nuestros se decían, y no teniendo poderosos auxiliares que abrieran caminos de salvación, permanecemos en nuestro puesto y en él nos encontraron los agentes del gobierno.

Habíamos jugado el todo por el todo, y nos resignamos con nuestra suerte. Bajo el peso de una sentencia de muerte, que no nos asustaba, pasamos algunos dias, hasta que la clemencia del tribunal, sin duda para mayor castigo, nos dejó vivir condenándonos á presidio.

¡El presidio y la miseria!! Este fué el premio de nuestro entusiasmo por la idea republicana. Por ella perdimos nuestra libertad y nuestra escasa fortuna. El establecimiento industrial donde con honor ganábamos nuestra subsistencia. (Establecimiento secuestrado por el gobierno anterior y que al presente, no solo no ha devuelto, sino que, según tenemos noticias, ha sido vendido en estos últimos meses.)

Excusamos por no ser prolijos, enumerar los disgustos, penalidades, trabajos y martirios que nos hicieron sufrir, así en nuestra larga y dolorosa caminata, como en el penal de Cartagena, donde nos hicieron vivir ahorrados como animales feroces; confundidos con los mas repugnantes criminales y sujetos al capricho y malos ratamientos de brutales cabos, so-

ces capataces, pérfidos ayudantes y tiránico comandante.

Pero amigos de la razón, disculpámonos á los que nos hacían padecer. Eran nuestros enemigos y estaban en su derecho.

Pero, los amigos... los correligionarios!!! Confiábamos en merecer de ellos, no ya socorros sino algun amistoso recuerdo... Mas, nada obtuvimos. Interin los gefes comían el dulce pan de la emigración, interin tenían recursos y dinero para trasladarse de Bayona á Bruselas, á Ginebra, á Florencia, á Londres, á Lisboa, para celebrar juntas, conciliábulos y hasta banquetes; interin ellos hacían de la emigración una partida de placer, nosotros vivíamos en inmundos calabozos, heridos nuestros piés por el hierro vil de los criminales, y mantenidos con el bódrio infernal que hasta los perros repugnan.

Si algun socorro tuvimos, si algun alivio experimentamos no lo debimos ciertamente á los hombres de las comuniones liberales. (por mal nombre.) Varios amigos indiferentes á la política, algunas caritativas mugeres, fueron los ángeles de consuelo que con sus recuerdos y beneficios calmaron un tanto la amargura que sufríamos en aquel compendio del infierno.—Reciban esta muestra de gratitud en este sitio, ya que no podemos de otro modo significarla.

Al fin salimos de aquel antro, sin pedirlo, sin solicitarlo; entiéndase bien, sin pedirlo, como alguno que modestamente se creía gefe.—La augusta señora que ocupaba el sòlio, española de raza pura, matrona magnánima y amante madre, haciendo uso de su mas bella prerrogativa, nos abrió en nombre de su hijo, el 23 de Enero de 1868, las puertas de la prision.

Beneficio inmenso que por nuestra parte no olvidaremos nunca y que siempre bendeciremos. Beneficio por el que enviamos nuestro respetuoso saludo á la desgraciada señora que ha criado vivoras para que la despedazasen el seno; á la entidad irresponsable de los actos de sus allegados; á la *Muger*, que solo por serlo merecía consideración y respeto, y contra la cual, para paliar su caída, ha sido preciso emplear á falta de razones que probasen crímenes, las asquerosas armas del procáz insulto, de la cobarde sátira y de la venenosa injuria, armas que parecia no conocerse ya en esta patria de la generosidad y la hidalguía.

¡Digna hazaña de los que derribaron á una pobre y abandonada muger, que á ser hombre hubiera vuelto á su

corte, (á) tal vez á hacer, como otra María de Molina, que humillaran ante ella, su erguida frente los rebelados magnates!

(La conclusión en el próximo número.)

HUELGA DE CANTEROS.

Leémos en el *Imparcial* del 18.

«Ayer por la mañana se declararon en huelga los trabajadores en cantería.

«Segun parece, en las primeras horas de la misma se reunieron en número de unos 300 en el sitio denominado las Charcas de Mena, dirigiéndose al taller de un maestro llamado Jaime á quien expusieron las razones que en su concepto les asistía para demandar mayor jornal, siendo escuchados por aquel sin que nada resolviese.»

«Después se dirigieron al punto denominado los Cuatro Caminos, corriendo hasta las cercanías del Retiro, donde se disolvieron, no sin haber nombrado una comisión que celebró entrevistas con varios maestros, á fin de ponerse de acuerdo para zanjar sus diferencias.»

Después de leídas esas frases nos permitiremos una pregunta.

¿Quién es aquí el intransigente, el dueño de la cantería JAIME ó los operarios que al declararse en huelga se acercan al amo á presentarle sus quejas y á pedirle remedio para su mal? Ese es precisamente el delito. Los de la huelga debieron haber permanecido en situación expectante, mucho mas cuando segun parece es general. Ante esta noble, digna y enérgica actitud, el amo hubiera forzosamente sucumbido ó se hubiera él labrado las piedras. Animo, obreros de cantería, ó vuestro derecho ó la negligencia ante la desgracia del amo que al fin y al cabo mas vale la muerte de uno cuando puede reportar utilidad al comun, que la consunción de todos por la salvación de uno solo. Y vosotros, obreros de los demas oficios, miraos en los canteros y aprended é imitad.

Escrito esto vemos que las proporciones de la huelga son mayores y de mas importancia que se creía. Al efecto y para enseñanza de nuestros hermanos de trabajo copiamos integro el artículo que con el titulo de UN MISERABLE CON INTERESES publican algunos de los huelguistas en nuestro querido y apreciable colega *El Cuarto Estado* pues que es el mejor modo de decirlo todo.

«La huelga ha sido motivada á consecuencia de los muchos insultos dirigidos por el EXPLOTADOR, BLASFEMO, SIN CONCIENCIA SIN DIGNIDAD JOSÉ LOIS E IBARRA.

Son tantos los abusos que continuamente comete con los que tienen la

(g) Palabras de Isabel II.

desgracia de estar sometidos bajo su potestad tiránica, son tantas y tan decorosas las frases que emplea con sus operarios, que ha llegado la indignación hasta el punto de estallar la *huelga*, porque los canteros no han querido por mas tiempo ver pisoteada su dignidad.

«Envueltas entre algunas frases, que no mencionamos porque nos lo impide el decoro, se ha dignado llamarnos bandidos.

¡BANDIDOS á los que entregamos las fuerzas de todo un día por adquirir lo absolutamente preciso para no morirnos de hambre!!

¡BANDIDOS, á los que adquirimos con nuestro trabajo el blason de la virtud!!

¡BANDIDOS, por el solo hecho de rebelarnos contra tantos abusos como sobre nosotros pesan, ya que nos dirigen insultos que mancillan nuestra honra! Vamos, pues, á permitirnos contestar con frases decorosas, porque nuestra dignidad está por encima de todas las miserias de que pueda hacer mención el «Sr. Lois».

«Los bandidos son ladrones: los ladrones son los que roban. Señor Lois ¿adónde estan los intereses robados por nosotros, si nunca los hemos poseído, ni ahora los poseemos? Lo raro del caso es que los que robamos vivimos en la desnudez, en la miseria, y los robados visten lujosos trajes, montan briosos caballos, gastan hasta lo supérfluo. Nuestras aspiraciones señor Lois no son las del bandillaje: nosotros queremos ser libres y no esclavos; deseamos mejorar la condicion del oficio; no queremos entregar las fuerzas de todo un día por un precio vil; queremos haceros contraer una obligacion para haceros cumplir con algun deber, puesto que para vosotros hasta aquí no ha habido mas que derecho.»

«El señor Lois se ha creído con derecho á cometer toda clase de abusos con sus operarios, y es preciso que sepa el señor Lois, y lo sepan todos los maestros, que los Obreros del arte de canteros así como los demas Obreros de todos los artes y oficios, desean asociarse para mejorar la condicion del trabajo, y ser tratados como hombres, no como herramientas. Las herramientas, cuando son viejas ó estan desgastadas por el cansancio del trabajo, se las arroja á un rincon: de la misma manera nos arroja á nosotros la sociedad presente, cuando nuestra salud se quebranta, cuando nos vemos agobiados por el peso de la vejez. ¿sabeis adonde nos arroja? A esas cárceles llamadas asilos, conocidas con el nombre de casas de caridad, dentro de las cuales no se encierra otra cosa que la hipocresia disfrazada con el carácter de virtud.»

«Compañeros, no retrocedais; que si os teneis que someter á las condiciones que antes habeis tenido, entonces estareis mas esclavizados que hasta aquí: ¡adelante! ¡adelante! Nuestro grito debe ser: ¡ATRÁS, EXPLOTADORES! ¡PASO AL PRODUCTO INTEGRO DE NUESTRO TRABAJO! ¡PASO A LA JUSTICIA!—Pedro Maleubre.—Julian Garrido.

Además han publicado un manifiesto á sus compañeros de oficio firmado

por Maleubre, Garrido Cabada, Guardiola, Dominguez y otros en el que sientan el principio de los jornales regulando estos á los tipos de 18 rs. el oficial y 13 el ayudante explicando también el punto de partida de la huelga y los hechos que la han producido; invitando á todos á la asociacion con el fin de poner término á los desafueros de que son víctimas y principiar su regeneracion.

Segun los dichos obreros (nuestros hermanos) nos refieren, la proposicion de aumento de jornal es admitida en principio por algunos dueños de taller y se ha acordado entre los obreros que si la llevan á la práctica se trabajará en los dichos talleres socorriendo los que trabajen, con una cantidad que se acuerde á los que queden sin donde prestar sus servicios.

Al propio tiempo se nos dice que la huelga reconoce por causa la intransigencia, brutales modos é indecible lenguaje de los dueños de taller JAIME Y LOIS. Aplaudimos las medidas tomadas y esperamos den el resultado apetecido. Una palabra para concluir. A nuestro modo de ver lo mejor seria que abandonando á los dueños de taller, los canteros se asociaran y buscaran el trabajo por su cuenta como tiempos atrás hicieron los aserradores de madera, dando con este paso el golpe de gracia á los ambiciosos explotadores.

CONFERENCIAS POPULARES.

1.ª

EL CAPITAL Y EL TRABAJO.

I.

EL CAPITAL ILEGAL.

(Continuacion.)

Si; basta ya de necesidades.

El que quiera peces que se moje, dice un adagio, pues bien el que quiera figurar, tener riquezas, etc., que lo gane él solo, que lo pida él solo, que lo consiga por sus propios, por sus únicos esfuerzos.

Si la Humanidad se convenciera de la incontrastable verdad que encierran estas palabras y se propusiera poner en ejecucion lo que de ellas se desprende ¿cuántos tiranos habria sobre la faz de la tierra?

Ah! seguramente ninguno.

Acabárase por siempre su infausto dominio, terminára, hallara su fin tan maldita raza.

¿Qué es el tirano?

Es el ser que sobreponiéndose á los demás por sus condiciones físicas ó morales les impone su capricho, los esclaviza á su voluntad, los ata al

carro de su desmedido orgullo dejándoles al fin de su vida, no ya su recuerdo histórico sino que perpetúa su autocracia con la vinculacion del poder en sus herederos, por lo comun estúpidos y sanguinarios?

¿O es por el contrario el ser abyecto y despreciable que sin amor á su independencia, voluntariamente se rinde y presta vasallaje á otro quizas mas inferior que él en todo, tan solo porque este le consienta vivir la vida del embrutecimiento, pasando los días tendido sobre su inmundicia, recreándose en su pereza?

No, seguramente, el tirano son los dos.

Aquel es la materia de que se forma tan execrable figura.

Este es mas indigno aún, mas responsable, pues que es el soplo vital que le fecundiza, el alma que le vivifica, el calor que le presta la naturaleza que le forma.

De modo que para cortar tal abuso tenemos que principiar no por la desaparicion del autócrata sino por la segregacion de la indolencia del que otra vida no tiene que la incuria.

A la manera que para desterrar un vicio de conformacion hay que empezar por la estirpacion del defecto, no de la persona que lo sufre.

Reasumiendo, pues, tenemos que el capital ilegal es el robo, admitido y sancionado por la ley, que para estirparlo se necesita moralizar al obrero y darle fuerza para poder presentarse frente á su enemigo, es decir hacerle comprender que la Humanidad es una sola, sin clases, ni estados, que la propiedad es general, que el hombre tiene derecho á la vida y que el que intenta legislar sobre lo superior es un miserable que merece la muerte, porque atenta á la vida de los demás y escrito está que la venganza debe tomarse ojo por ojo y diente por diente.

Obreros: al terminar la primera parte de esta conferencia un consuelo llevo en mi alma, grande como mi deseo de mejorar nuestra triste condicion.

No es el aplauso que tributais á mis frases, es el entusiasmo conque noto escuchais mi humilde palabra y el amoroso anhelo conque observo me prestais atencion para no perder un solo concepto.

¡Oh! y cuán premiados veo mis esfuerzos, jamás soñara con recompensa semejante.

¡Habré llevado el convencimiento íntimo, racional, lógico á vuestro espíritu?

Quiéralo la naturaleza pues que así os habré preparado para recibir con fruto la segunda parte y á su conclusi-

sion podré miraros caminando por la senda de la regeneración social, camino que recorreremos por medio de las demás conferencias que me propongo daros ansioso de vuestra ilustración, mágica estrella, que ha de conducirnos a la bienandanza que ansiamos.

Que al llegar ese momento supremo seamos todos un solo cuerpo y una sola alma.

Que no haya sino una sola voluntad, un solo deseo.

Que se destierre de nosotros la ambición.

Que no se permitan intrusiones en nuestro campo, y nuestra hermosa, nuestra gallarda bandera ROJA ondeará magestuosa, reina del espacio como el labaro bendito llamando en su derredor a los desheredados de la tierra.

Uno solo será nuestro grito y el entusiasta calor con que le pronunciamos hará resonar, de polo a polo, por todas las naciones, la buena nueva salvadora que el eco repetirá mil veces, con nuestro acento confundido diciendo al mundo que lo escucha.

¡¡¡SALUD Y TRABAJO!!!

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Hemos recibido la visita de nuestros colegas de Madrid *La Justicia Social* y el *Papel Rojo* y de provincias *El Faro del pueblo*, de Cáceres, el *Obrero de Murcia*, *Cartagena ilustrada*, *El Tejedor de Valls* y *El Derecho* de Córdoba.

Respecto a los primeros diremos que *La Justicia Social*, bien escrita revista republicano-federal del ciudadano Olias, llena su objeto y cumple como buena su deber. *El Papel Rojo*, nos gustaría más y sería el mejor si no se permitiera ciertas gracias desgraciadas acerca de instituciones dignas de todo respeto y mucho más para los que como el naciente colega tienen su origen en la idea municipalista: gracias desgraciadas que trascienden a reaccionarismo puro.

Esperamos que nuestro apreciable y querido colega *El Cuarto Estado*, tenga presentes nuestras leales advertencias y corrija los excesos de su pequeño.

En cuanto a los segundos *El Obrero de Murcia*, nos manifiesta un gran amor a la *Internacional* expresado en bellos artículos de redacción y en un valiente y entusiasta comunicado del ciudadano Juan José Mercado preso hoy en la cárcel de villa de esta población por supuestos delitos políticos cometidos por medio de la prensa. Lastima que tan notable publicación se suspenda por ahora según dice en su último número. Deseáremos verle

otra vez en el palenque periodístico y que sea cuanto antes.

El Faro del Pueblo, de Cáceres es concienzudo periódico digno de figurar lo mismo en las manos del obrero que en la biblioteca del sabio. Con su último número regaló un elegante tomito que contiene uno de los discursos de Castelar. En su proverbial galantería nos lo ha remitido y por ello le manifestamos nuestro reconocimiento, deseándole larga y próspera vida.

A todos los referidos colegas les damos las más expresivas gracias por su deferencia a nuestra insignificancia.

Igual decimos a nuestro colega taurino de Madrid *El Tabano* a quien damos un apretón en señal de compañerismo.

Esta semana no hemos tenido el gusto de ver por nuestra redacción los periódicos españoles redactados por obreros internacionales *La Emancipación* de Madrid y *La Federación* de Barcelona.

Pensábamos que *El Cascabel* saldría a la defensa de sus opiniones en materia de religión en vista de nuestro artículo *Intransigencia Religiosa*, no lo ha hecho; mejor, con eso nos evita discusiones enojosas y nos prueba la bondad de los refranes *En boca cerrada no entran moscas*, *Al buen callar llaman Sancho*. *El que mala causa defiende no hará razones para ello* y *A perro viejo no hay tus tus*.

Leemos en nuestro apreciable y querido colega *El Cuarto Estado*, que varios de los diputados de la mixta REPUBLICANA, se han reunido en Fornos a echar una canita al aire y desocupar unas cuantas botellas, ni más ni menos que nuestros simpáticos progresistas.

¡Vaya que vaya, hombre! Republicanos haciendo la felicidad de la patria en Fornos.... ¡Picarillos!... ¡Picarones!... ¡Picaromazos!... ¡Pobre país si llegais a ser gobierno; con la gana que traereis seguro que no le quedan a Fornos ni aún los peroles de las natillas! ¡Conque hubo cuajada y baile! ¡Hombre, hombre qué cara pondrían ante las trufas y otros escesillos! Una duda. ¿Se pondrían a medios pelos nuestros patriotas democrático-republicano-federales? ¡Republicanos, no seáis poder por Dios! Por Dios no seáis poder Republicanos!!!

Tentados por el espíritu de la curiosidad hemos comprado el folleto titulado *Paris en llamas* y a la verdad que nos ha sorprendido en gran ma-

nera. ¡Dinero más mal gastado! hemos dicho al terminar su lectura, y con efecto pues que no responde a lo pomposo de su título, Confesamos que nos hemos engañado. En sus apreciaciones no está nada exacto que digamos el autor (a quien no conocemos aunque por su estilo vislumbramos la escuela política a que pertenece.) Para él, *Pyat*, es un mal escritor y *Coubert* un pésimo pintor, lo cual es lo mismo que llamar buenos literatos a Vildósola y Carulla y hermoso a Tejado (D. Gabino.) Esto podrá ser muy católico, pero también es muy salvaje.

Hemos recibido y damos por ello las más expresivas gracias a su autor, un folleto denominado *BASES DE LA SOLIDARIDAD* del que prometemos ocuparnos en nuestro próximo número pues que hoy no disponemos de espacio para ello. En algunas de sus tesis estamos completamente de acuerdo. Recomendamos a nuestros amigos lo adquieran. Cuesta un real y se vende en todas las librerías.

La huelga de canteros ha terminado según dice la *Correspondencia*, volviendo todos los operarios a sus talleres, (excepto a dos, donde nadie quiere trabajar por lo amables y humanos que son sus dueños.) Los canteros se han convenido a seguir trabajando con el notable aumento de DOS REALES en su jornal. Con operarios tan complacientes y que tan pronto se avienen con su miseria, deben hallarse muy complacidos los amos.—Pero, siguiendo de este modo, la Federación en España será una broma y la emancipación del esclavo blanco un imposible. Quéjense luego de su suerte los que a sí propios se labran la cadena.

FABULA.

El lobo, el oso, el zorro, y la pantera, la víbora, el chacal, serpiente y toro el reino del castor de tal manera destruyeron un día de quimera, que su vista llorar hacia al lobo. Contentos con su obra se alegraban y el botín del castor se repartían, y si acaso quejoso le miraban, con furia y sin cesar le castigaban, y a más de castigarlo, se reían. Mas un día el castor de agravio tanto de vengarse trató y fuego prendiendo la casa dó se hallaban, de quebranto llenó sus corazones y a su espanto respondía impasible sonriendo.

Tal se abusa en el mundo, mas cuidado, conque el castor se muestra exasperado.

MORALEJA.

Blasonaba de santo Segismundo y tenía embobado a todo el mundo; pero envidioso el diablo de aquel fiel tiró la manta y descubrió un pastel. No te fies lector de ciertas gentes porque hay más tumbantes, que inocentes.

Imp. Plaza de los Carros 2 bajo.